

SEMINARIO INTERNO, ALBACETE
Prov. Zaragoza. 2025-26

Mártires durante el genocidio asirio-caldeo y en la Revolución de los Boxers

Nombre del alumno: Diosvany Ortiz Guilarte, CM.

Profesor: José Luis Cañavate Martínez, CM.

Asignatura: Santidad en la Familia Vicenciana

Albacete, 8 de marzo de 2026

Índice

1. Mártires genocidio asirio-caldeo.....	3
1.1. Contexto Histórico.....	3
1.2. Breve biografía	4
1.3. Santidad martirial según el carisma vicenciano en esta situación	6
2. Revolución Boxers	8
2.1. Contexto.....	8
2.2. Breve biografía	9
2.3. Santidad martirial según el carisma vicenciano en esta situación	10
3. Virtudes vicencianas a destacar	12
4. ¿Qué nos aportan el testimonio de estos misioneros en el mundo y la Iglesia de hoy?	13

1. Mártires genocidio asirio-caldeo

1.1. Contexto Histórico

Primero que todo, antes de explicar cómo ocurrieron estos sucesos, considero importante que conozcamos el ambiente en el que se convivía en el territorio persa y los conflictos que se generaron, hasta el punto de provocar hechos tan violentos que arrebataron la vida a tantos, entre ellos los cohermanos de los que hablaremos hoy.



La provincia de Persia, para variar, siempre sufrió escasez de hombres y dinero, razón por la cual necesitó confiar en la ayuda que le venía del exterior para mantener sus obras, así como también en personal externo y, en especial, misioneros franceses. Esto, junto con otras razones, fue causa de que en general pocos persas llegaron a ser misioneros de la Congregación de la Misión.

Los católicos de Persia estaban divididos en ritos caldeos, armenios y latinos, y estaban atendidos exclusivamente por la Congregación de la Misión y por las Hijas de la Caridad. La falta de ideas claras sobre el objetivo de la misión planteaba problemas importantes. Desde el punto de vista general del país, Persia sufría por falta de estabilidad política y social y era presa de países poderosos, especialmente de Rusia y de Gran Bretaña.

Durante este período, la provincia de Persia tenía tres casas (Urmia, Khosrova y Teherán) bajo la dirección de un obispo, delegado apostólico, que también era el provincial. Hacia 1879, había 11 sacerdotes y un hermano. A finales de este período, y como consecuencia de la movilización de ciudadanos franceses para la Primera Guerra Mundial y las matanzas en las misiones vicencianas en el noroeste del país, la provincia se mantenía con solo tres casas funcionando (Urmia, Tabriz y Teherán), y dos se habían cerrado (Khosrova e Ispahán). Las casas que lograron mantenerse abiertas contaban con solo siete sacerdotes.

Una etapa en la que la provincia estaría bajo la guía y el gobierno de cinco provinciales que actuarían como arzobispos titulares, delegados apostólicos y superiores de la casa de la Congregación. Estos eran: Cluzel (1862-1882), Thomas (1882-1891), Montéty (1891-1897), Lesné (1897-1910) y, por último, con su muerte el 11 de febrero de 1910, la misión tomaría un nuevo rumbo de la mano de Sontag (1910-1918), quien terminaría sus días asesinado junto a tres de sus cohermanos.

1.2. Breve biografía

Jacques Émile Sontag CM

Nació el 16 de junio de 1869 en Dinsheim-sur-Bruche. A la edad de 14 años, conoció la Congregación de la Misión en Prime Combe, un seminario menor de Francia, y realizó su ingreso en la misma en 1887. Con 26 años, fue ordenado sacerdote y fue enviado o destinado a Persia, donde prestó su servicio en una escuela vicenciana en Urmía. Dos años más tarde, fue nombrado superior de la escuela misionera de



Teherán, que en un principio contaba con 17 alumnos. Sontag era considerado un hombre de pocas palabras, pero muy eficiente, por lo que lograría ampliar la escuela de la misión en la capital, que en 1909, bajo sus instrucciones, gozaría de una nueva escuela para albergar a 300 estudiantes.

Como hemos mencionado anteriormente, al morir el arzobispo Lesné, fue propuesto para sucederlo y terminó siendo nombrado a la edad de 41 años, primer arzobispo de la diócesis restaurada de Ispahan y delegado apostólico, el 27 de agosto de 1910.

Cuando comenzó a actuar como provincial, tenía veintidós cohermanos sacerdotes y un hermano coadjutor. También era director de las Hijas de la Caridad, que en aquel momento eran treinta y ocho y trabajaban en escuelas, hospitales, hospicios, orfanatos y dispensarios.

Su actividad atenta y caritativa, incluso hacia los kurdos, fue interrumpida por las invasiones de los kurdos, que actuaban bajo el imperio otomano. La primera tuvo lugar en 1915 y la segunda en 1918. Sería en la casa de Urmía en la cual perdería la vida asesinado, cuando intentaba custodiar la misión católica, el 31 de julio de 1918. Su cuerpo fue arrojado a una fosa común y nunca pudo ser recuperado.



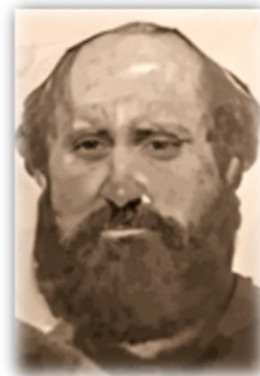
François Miraziz CM

Nació el 27 de agosto de 1878 en Khosrova, Irán. A los 24 años, hace sus votos en París el 13 de julio de 1902 y es ordenado sacerdote inmediatamente después de dos semanas: el 27 de julio de 1902, también en París. Poco después, partió directamente hacia la misión de Urmía en

Persia, donde dio su testimonio supremo a los 39 años. Mártir a manos de los kurdos, se le consideró un hombre piadoso, aplicado y serio, con buen juicio e inteligencia.

Nathanaël Dinkha CM

Sacerdote de la Congregación de la Misión. Nació el 17 de mayo de 1849 en Josorabad, Irán, de rito caldeo. Proveniente de una familia musulmana, fue bautizado en secreto. Hombre, según cuenta el padre Bettembourg, de gran energía, siendo así que realizó el viaje a pie que le llevó a Francia, antes de ser admitido en la Congregación fundada por San Vicente de Paúl. Realiza sus votos en París el 14 de abril de 1872 y es ordenado sacerdote el 25 de octubre (o diciembre) de 1875 en Jerusalén.



Tras su ordenación, partió inmediatamente hacia la misión en Trípoli (Siria). Al año siguiente estuvo en Alejandría, Egipto, y en 1879 en Alepo, donde permaneció durante algunos años. En 1882 trabajó en Constantinopla y en 1890 en Zeitenlik; en 1894 en Cavalla (Constantinopla); en 1895 en Madagascar y desde 1910 fue destinado a Urmía, donde recibió la corona del martirio. Como se puede ver, su larga vida como misionero, siempre disponible dondequiera que la obediencia y la necesidad de las almas le llevaran. La historia de su terrible martirio le impactó a los 69 años, siendo el más anciano de los misioneros.



Mathurin L'Hôtelier CM, sacerdote de la Congregación de la Misión. Nació en Francia en el año 1883, haciendo sus votos en París, y cuando tenía solo 35 años fue asesinado como mártir en Urmía, Azerbaiyán (Irán), a manos de los kurdos.

1.3. Santidad martirial según el carisma vicenciano en esta situación

La ciudad de Urmía era donde la Congregación mantenía su casa provincial y concentraba sus recursos. Durante varios años vivió al borde del desastre debido a los ataques de los kurdos provenientes de las montañas del oeste. Tanto los misioneros como las Hijas de la Caridad fueron héroes en su dedicación a la salud y la educación, ambos ministerios tradicionales de la doble familia.

Los misioneros sufrieron a causa de muchas guerras y desastres naturales que les hacían vivir en condiciones mínimas, condiciones que compartían con el resto de la población local. Una población que ante los desastres de las inundaciones no dudaba en ir tras la ayuda de los misioneros en esta ciudad.

Uno de los miembros nativos caldeos de la Congregación fue **François Miraziz**. Un misionero que supo describir fielmente la situación pastoral de Urmía, una ciudad con poblaciones de diversas sectas.

Las pequeñas persecuciones por parte del gobierno hacían la vida más difícil y generalizaban aún más la pobreza. Aunque hubo éxitos a nivel educativo por parte de la Congregación y **Miraziz** los destaca, al final era notable la pobreza de las escuelas, pues ofrecían clases solo tres meses en invierno. Su esperanza de que mejorara la situación caldea pronto se vería destrozada por la crisis que surgiría en la región.

Para 1914, la región prosperaba económicamente y constituía el centro católico de Azerbaiyán. Este desarrollo económico atraía a extranjeros cristianos que fundaban negocios y modernizaban el modo de vida tradicional. Esto creó recelo entre la población musulmana que creía que los cristianos se llevaban su dinero.

La Primera Guerra Mundial promocionó un gran apoyo por parte de los alemanes a los otomanos, por lo que aumentó el apoyo al islam. Los kurdos, sometidos a los otomanos, saquearon nuevamente la zona de Urmía en octubre de 1914, por lo cual la población se refugió en el complejo de la misión y las Hijas de la Caridad. Los rusos terminaron siendo expulsados por los otomanos en enero de 1915, ocurriendo una matanza a gran escala que dejó las aldeas desiertas, obligando a la población a huir en desbandada. Así como en las guerras de las Fronteras en Francia, esta situación provocó la acentuación del hambre, pues no pudieron plantarse los campos ese año.

Las dos propiedades de la doble familia fueron saqueadas y, ante la incertidumbre de saber si debían irse o quedarse, fue bajo la dirección de Sontag que la mayoría optó por permanecer allí para asistir a las víctimas.

Fueron muchos los maltratados y asesinados, entre ellos miembros del clero caldeo. En un principio, no murieron miembros de la comunidad, pues solo hay registros de que **Nathanaël Dinkha** fue capturado y golpeado, pero fue liberado.

Aunque las autoridades prometieron protección, al final fue en vano; las acciones por parte de los kurdos fueron salvajes; la situación higiénica se hizo espantosa; las enfermedades fueron en aumento, entre ellas el tifus, que también alcanzaría a los misioneros, provocando la muerte de alguno de ellos y el debilitamiento de sus fuerzas. Entre los que contrajeron la enfermedad se encontraban **Sontag** y **Dinkha**.

Con el regreso de los rusos, se vino un tiempo de calma (1 o 2 años) en la región, pero duraría poco, pues con la matanza de musulmanes el 22 de febrero de 1918 llegarían más tropas kurdas a Azerbaiyán y ocuparían la región por tres meses. Su venganza fue brutal; murieron dos cohermanos: **Mathurin L'Hôtellier** y **François Miraziz**. Ambos serían torturados y asesinados con odio fanático en una aldea cercana a Urmía el 8 de julio de ese año.

La acogida de los centros misioneros fue mucho mayor; casi 60 000 huían al Kurdistán, antes de la masacre final en Ourmiah. La gran cantidad de refugiados ocupó la región y la ciudad y sus alrededores terminaron respirando extorsión y violencia. Los rumores de que los misioneros franceses albergaban armenios armados para luchar contra los turcos influyeron en que el jefe local de policía pidiera entrar en la casa de los misioneros. **Sontag** les abrió las puertas y en el instante fue disparado y asesinado el 31 de julio de 1918 frente a la iglesia de Ourmiah, a los 49 años.

El cuarto y último miembro de la congregación asesinado fue Dinkha. Ante las matanzas, se dirigió al hospital para proteger a los musulmanes chiíes persas de los kurdos suníes. Éstos terminaron volviéndose contra él por ser cristiano y terminó siendo degollado. Su cuerpo fue quemado y nunca se encontró su tumba.

2. Revolución Boxers

Por otra parte, y continuando con el esquema seguido hasta ahora, quisiera que nos detuviéramos en otra etapa que en gran medida también marcó la vida de la congregación y, con ello, la vida de grandes misioneros que dieron, desde su entrega, gran testimonio de amor por un Señor que reconocieron como San Vicente en la mirada de los pobres.



Miremos ahora cómo se desarrollaron estos hechos que desembocaron en una persecución tan brutal y sangrienta hacia nuestros misioneros y también hacia otros mártires que ofrecieron su vida por anunciar el evangelio.

2.1. Contexto

El movimiento de los Boxers surgirá hacia 1800. En general, una gran parte de este movimiento se caracterizó por la oposición a la reina Thu Hi. Se constituían por grupos muy diversos y, en su mayoría, eran gente de pueblo. Grupos que practicaban las artes marciales como el kung-fu, a los que los británicos denominaron Boxers.

Estos grupos movidos por un fuerte movimiento nacionalista se opusieron a la presencia de Occidente en el territorio. Eran grupos proindependentistas. Aunque un poco desorganizados, su lucha despertó el deseo nacionalista y la lucha por este, alcanzando gran auge entre junio y agosto de 1900.

Llegaron a oponer una gran resistencia, muchas veces hasta brutal, tanto a los extranjeros como a los chinos convertidos al Cristianismo que consideraban semieuropeos. Estos recién convertidos habían perdido la integridad del alma china, por lo que sufrieron el mismo destino que los extranjeros, viendo incendiadas sus casas junto con las iglesias.

Terminaban asesinando hombres, mujeres, niños y bebés, abriendo el vientre de las mujeres embarazadas y echando a los pozos los cadáveres o lanzándolos al fuego. De junio a agosto, más de 30 000 cristianos perderían la vida; eran detenidos y asesinados; pocos fueron sometidos a torturas. Mataban fríamente, sin sadismo ni tortura.

2.2. Breve biografía

Julio Garrigues CM nació un 23 de junio de 1840 en Saint-Sernin-de-Gourguy, en la diócesis de Albi, Tarn (Francia). Este último de 7 hermanos emitiría los votos en la Congregación de la Misión el 6 de octubre de 1866 y al año siguiente, un 15 de junio de 1867, sería ordenado sacerdote en París para ser enviado un 27 de julio de 1868 como misionero hacia Pekín, a donde llegó el 28 de marzo de ese mismo año.



Considerado como un hombre de gran virtud, mortificado en la comida y en el vestir y apóstol humilde, sencillo y de gran celo. Poseía una gran caridad hacia todos, por lo que fue reconocido como «el santo Padre Garrigues».

Durante mucho tiempo ejerció como cura de la iglesia de Tung t'ang en Pekín. El día 14 de junio de 1900, fiesta del Santísimo Sacramento, los Boxers incendiaron su iglesia y lo martirizaron. Entonces tenía 60 años de edad y había permanecido en China 32 años.



MAurice Charles Pascual Doré CM nació en París el 15 de mayo de 1862. Misionero entregado por completo a la misión y a la atención a los fieles, aunque se dice de él que poseía un carácter irascible. Párroco de Nuestra Señora de los Dolores en Pekín, había ido por seguridad a Pé-tang, pero siguiendo la petición del obispo de volver para ayudar y animar a los cristianos. Este gran misionero, fiel a las enseñanzas de Vicente, supo abandonarse a la voluntad de Dios y entregarse sin

miedo a una muerte segura, regresando así al auxilio de sus ovejas.

Se dejó guiar de tal forma por esta voluntad divina hasta el punto de renunciar a defenderse por medio de las armas. El 14 de junio de 1900, al estar junto a los cristianos invitados en su iglesia para reunirse, justo era la medianoche cuando los Boxers llegaron y prendieron fuego a todo cuanto encontraron. Este gran misionero entregaría su vida a nuestro Señor, siendo en un primer momento gravemente herido y luego rematado en el mismo lugar, para luego hacer arder su cuerpo junto a la iglesia en la que se había entregado en servicio constante a aquellos que habían vivido un “encuentro real” con el resucitado.



Pasquale Raffaele D'Addosio CM nació en Presicce, Otranto (Italia) el 19 de diciembre de 1835.

Este gran misionero, uno de los sacerdotes más estimados del clero de Pekín, fue conocido por su gran actividad en el servicio y, además, por su gran celo por la salvación de las almas que nacía del practicar y cimentar su vida espiritual. Como profesor de teología, se destacó además por sus predicaciones.

A su regreso de la Legación al Beitang hacia la una de la tarde, fue visto por una banda de Boxers que le dispararon y justo después terminó siendo apaleado por una banda de paganos. Los soldados que le apresaron lo ofrecieron como moneda de cambio por una recompensa de 50 talentos, lo ataron de pies y manos y le llevaron hasta el palacio Zehang-wang-fou; poco después fue asesinado.

Antonio Claudio Chavanne CM, sobre este misionero, lamentablemente no he podido encontrar mucha más información, más que el mismo fue parte del grupo de cinco misioneros paules que perdieron la vida en esta etapa en el vicariato del obispo Favier. Nació en el año 1862 y hacia el año 1900, cuando contaba con 38 años de edad, moriría a causa de una enfermedad producto de haber sido herido por una bala.

2.3. Santidad martirial según el carisma vicenciano en esta situación

El aumento considerable del poder de las potencias occidentales y de Japón sobre China desencadenó la rebelión de los Boxers entre los años 1899 y 1900, siendo esta la más devastadora para las misiones presentes en la región.

Este grupo dirigió sus acciones contra el imperialismo occidental representado por potencias como el Reino Unido, Francia, Rusia, Japón, Alemania, Austria-Hungría e Italia; pero también contra las iglesias cristianas apoyadas por esas naciones. Apoyados por la emperadora viuda y otros oficiales, entrarían en Pekín obligando a los extranjeros y a los cristianos chinos a refugiarse en el distrito de las Legaciones. Un asedio que duraría dos meses hasta el 14 de agosto.

Entre los años 1856 y 1946, debido a los problemas que surgían con respecto a las jurisdicciones eclesiásticas, la Santa Sede optó por confiar las iglesias locales a congregaciones y nombrar así de entre sus miembros a vicarios apostólicos que actuarían como obispos y que dependerían de la Santa Sede así como del superior general en turno. Hacia el año 1879,

Propaganda Fide terminaría por dividir China en cinco regiones presididas por arzobispos.

La misión de la Congregación tenía como meta la formación del clero nativo. Los misioneros reconocían que la obra de los seminarios constituía el trabajo principal de la misión y por esta razón fundarían seminarios mayores (centrados en estudios de filosofía y teología) y seminarios menores en las zonas más importantes. De estos seminarios germinarían “frutos” (díganse sacerdotes misioneros) para la Congregación, pero también sacerdotes diocesanos.

Como hemos dicho, la región se dividió en vicariatos apostólicos y, en el caso de la Congregación, se dividió en los vicariatos del norte y los del sur con la presencia de sus respectivos obispos o vicarios apostólicos.

El vicariato del norte, o Zhili Norte, centrado en Pekín, la capital imperial, poseía el obispo o vicario más importante y durante este periodo cursaría con la guía de cinco vicarios (todos de la Congregación) que servirían cada uno por doce años, siendo causa de estabilidad para la misión.

Entre ellos, para volver a conectar con el tema que nos toca tratar, quisiera resaltar el periodo de mandato del obispo Alphonse Favier (1899-1905), periodo en el que se desencadenan los hechos que terminarían con la vida de nuestros misioneros.

En el mismo tiempo en que se dio el asedio al Distrito de las Legaciones, al cual nos referimos antes, los Boxers atacaron la Iglesia del Norte, el Beitang, a tres kilómetros de distancia. Favier, adelantándose al asalto, acumuló provisiones y consiguió que un pequeño grupo de soldados franceses e italianos se estableciera allí, logrando en gran medida detener a los atacantes desde junio hasta agosto de 1900. Morirían unos 400 de las 3400 personas que sufrieron el asedio, y muchos perecerían principalmente a causa de la desnutrición a la que fueron sometidos debido a ello. Favier se las arregló para escribir un diario durante el asedio. Ese relato y otras comunicaciones describen con mucha viveza los horrores de aquellos días.

El golpe fue duro para el vicariato, pues a causa de este levantamiento todas sus iglesias y propiedades se perdieron. Entre estas pérdidas destacaron:

“Zhalan en un suburbio (que tenía seminario, cementerio, orfanato, hospital y otras obras) y a cinco cohermanos, Antoine-Claude Chavanne (1862-1900)”, murió de una enfermedad como consecuencia de haber sido herido por una bala; Pascal-Raphael-Nicolas-Carmel D'Addosio (1835-1900) recibió un disparo cuando volvía de la Legación al Beitang; Maurice-Charles-Pascal Doré (1862-1900) fue asesinado y su cuerpo incinerado cuando fue asaltado el Xitang; a Jules Garrigues (1840-1900) le dieron una paliza y su cuerpo quedó incinerado en el incendio del Dongtang; y Pierre

Nié (1857-1900) murió quemado por las llamas en su capilla en Xinghang, en la parroquia del distrito de Yanshan”¹.

Favier sería alabado por su liderazgo y el gobierno francés le concedió la Legión de Honor. La Santa Sede lo nombró Asistente al Trono Pontificio el 30 de enero de 1902. Murió en Pekín el 4 de abril de 1905. Sus predicciones de que las matanzas a las que fueron sometidos los misioneros y cristianos por parte de este grupo reaccionario harían más fuerte a la iglesia de China se cumplieron con las muchas conversiones de adultos que se bautizaron en los cinco años anteriores a su muerte.

3. Virtudes vicencianas a destacar

La vida y el martirio de estos misioneros son un testimonio de cómo se pueden vivir y asimilar las virtudes vicencianas transmitidas por San Vicente a sus discípulos y que han prevalecido como raíces que sustentan la vida de la Congregación a lo largo de la historia. Un vivir imitando al Maestro hasta las últimas consecuencias.

Estos misioneros infiltrados en un contexto lleno de violencia, persecución, hambre y enfermedad tanto en la región de Urmía durante el genocidio asirio-caldeo como en China en los sucesos de la Revolución de los Boxers encarnaron una caridad activa y universal que no hacía distinciones entre cristianos, musulmanes, kurdos, chinos o persas. Una caridad que se expresó mediante una profunda mansedumbre, es decir, un trato respetuoso, paciente y compasivo hacia todos, incluso hacia quienes podían convertirse en agresores.

Así como el Hijo de Dios se hizo carne para compartir nuestra humanidad, del mismo modo, el servicio sencillo de estos misioneros no se limitó a la enseñanza o la atención sanitaria, sino que se convirtió en un compromiso radical con la dignidad humana. Aun cuando existía el peligro de arriesgar la propia vida, fueron testigos vivientes del celo apostólico transmitido por nuestro fundador, pues su pasión por el anuncio del evangelio en medio de los pobres se hizo presente, como hemos dicho, aun en medio del peligro latente.

Su entrega fue audaz y creativa, así como fue notable también su humildad (fundamento de todas las demás virtudes, como decía Vicente). No buscaron protagonismo ni reconocimiento, sino que vivieron desde la sencillez de su trabajo.

Su santidad no les vino por grandes acciones o eventos espectaculares, sino por ser fieles en los trabajos cotidianos. Fue en su servicio humilde, en

¹ J. E. Rybolt, Historia de la Congregación de la Misión, CEME, Madrid 2018, 668.

su sencillez de vida y en su caridad perseverante donde esta santidad se hizo visible a los ojos de aquellos a su alrededor. Una santidad que terminó por florecer al ofrecer su vida en el servicio a pesar de la enfermedad y el terror desencadenado a causa de las invasiones constantes. Es en ese servicio en el que, atendiendo a los refugiados y sosteniendo a la comunidad, demostraron su celo misionero y su mortificación, permaneciendo firmes en su vocación aun cuando todo invitaba a huir.

Su amor por los pobres fue el hilo conductor de su vida: compartieron las condiciones mínimas de la población, acompañaron a quienes huían de la violencia y sostuvieron escuelas, hospitales y orfanatos en medio del caos. Su martirio fue la consecuencia lógica de haber elegido permanecer junto a los más vulnerables cuando otros huían.

En esa decisión final se entrelazaron todas las virtudes vicencianas: la caridad que los movía, la mansedumbre con la que trataban a todos, la sencillez de su entrega, la humildad de su servicio oculto, la mortificación de renunciar a la propia seguridad y el celo apostólico que los llevó a no abandonar jamás a su pueblo.

4. ¿Qué nos aportan el testimonio de estos misioneros en el mundo y la Iglesia de hoy?

Las acciones de estos grandes misioneros son luz para las generaciones de nuevos misioneros llamados a formar parte de la Congregación. Su entrega en medio de esos tiempos marcados por la violencia recuerda cómo nuestra fe no ha de vivirse sin valentía ni compromiso. Al contrario, ante un mundo que por lo general busca soluciones rápidas y superficiales, estos testigos del evangelio nos revelan una esperanza cristiana que se construye desde la perseverancia, la entrega silenciosa y la caridad concreta.

En nuestra actualidad, marcada por tensiones entre diferentes culturas y guerras que, cuando pensamos en que van a terminar, parece ser, es cuando más se acentúan; podemos decir que la actitud dialogante, basada en el respeto mutuo, de estos misioneros es luz para todos, pues su ejemplo muestra que la verdadera caridad no conoce fronteras y que la misión de la iglesia no está en imponer creencias, sino en proteger la vida, que en todo caso es un don de Dios. Su legado sigue siendo actual, pues nos enseña que la santidad de hoy se ha de vivir desde lo cotidiano, en la fidelidad a la misión, en la cercanía a los pobres y en la capacidad de amar incluso en medio del sufrimiento.